

Introducción a la semana

La palabra de Dios en la Cuaresma adquiere un protagonismo mayor, si se puede hablar así, en la Liturgia. La lectura no es continua: las primeras lecturas de días consecutivos no pertenecen al mismo libro; los textos evangélicos no son del mismo evangelista, cambian día a día. La Iglesia ha ido seleccionando textos con esmero. ¿Con qué pretensión? Con la que tiene la catequesis cuaresmal: es necesario ofrecer mensajes claros y de exigencia práctica inmediata. Para ello se utilizan textos que hablan de la condición real de ser humano, de lo que ha de realizar para ser lo que Dios quiere de él –convertirse-, y de cómo Dios se ofrece a ayudarlo y a premiar sus esfuerzos. Son textos claros, que no necesitan nada más que tomarlos en serio. Los de esta semana son un ejemplo evidente. Va alternándose los textos que exigen el esfuerzo humano con los que prometen la ayuda de Dios. El lunes se señalan lo que ha quehacer para ser acogidos por Dios; el martes la presencia de Dios, de su Palabra, ofreciendo ayuda. El miércoles emerge la necesidad de conversión; el jueves el compromiso con nosotros de un Dios padre. El viernes los textos exponen claras exigencias éticas, que llegan a lo hondo del ser humano; el sábado el compromiso de Dios de tener a Israel como pueblo propio, que se vuelca, rompiendo un tanto el esquema de compromiso humano-ayuda de Dios, en la exigencia de la perfección, que es perfección en el amor, incluso a los que no nos aman, como sucede con Dios.

Lun
6
Mar
2017

Evangelio del día

[I semana de Cuaresma](#)

“Venid, benditos de mi Padre”

Primera lectura

Lectura del libro del Levítico 19, 1-2. 11-18

El Señor habló así a Moisés:

«Di a la comunidad de los hijos de Israel:

“Sed santos, porque yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo.

No robaréis ni defraudaréis ni os engañaréis unos a otros.

No juraréis en falso por mi nombre, profanando el nombre de tu Dios. Yo soy el Señor.

No explotarás a tu prójimo ni le robarás. No dormiré contigo hasta la mañana siguiente el jornal del obrero.

No maldecirás al sordo ni pondrás tropiezo al ciego. Teme a tu Dios. Yo soy el Señor.

No daréis sentencias injustas. No serás parcial ni por favorecer al pobre ni por honrar al rico. Juzga con justicia a tu prójimo.

No andarás difamando a tu gente, ni declararás en falso contra la vida de tu prójimo. Yo soy el Señor.

No odiarás de corazón a tu hermano, pero reprenderás a tu prójimo, para que no cargues tú con su pecado.

No te vengarás de los hijos de tu pueblo ni les guardarás rencor, sino que amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo soy el Señor”».

Salmo de hoy

Salmo 18, 8. 9. 10. 15 R/. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye a los ignorantes. R/.

Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos. R/.

El temor del Señor es puro
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos. R/.

Que te agraden las palabras de mi boca,
y llegue a tu presencia el meditar de mi corazón,
Señor, Roca mía, Redentor mío. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 25, 31-46

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria y serán reunidas ante él todas las naciones.

Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras.

Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda.

Entonces dirá el rey a los de su derecha:

“Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo.

Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme”.

Entonces los justos le contestarán:

“Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?”.

Y el rey les dirá:

“En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis”.

Entonces dirá a los de su izquierda:

“Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis”.

Entonces también estos contestarán:

“Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?”.

Él les replicará:

“En verdad os digo: lo que no hicisteis con uno de estos, los más pequeños, tampoco lo hicisteis conmigo”.

Y estos irán al castigo eterno y los justos a la vida eterna».

Reflexión del Evangelio de hoy

Los que sirvieron y los que “se sirvieron”

Comenzábamos hace una semana la cuaresma con el rito de la ceniza, gesto que, de alguna forma, orientaba la conversión cuaresmal. Es cierto que la oración, la limosna y el ayuno son medios excelentes para lograr esa conversión a la que hace referencia el párrafo evangélico de hoy. Porque lo que intenta la cuaresma es que hagamos como un alto en el camino para ver cómo andamos de conversión y estar preparados para “cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos sus ángeles con él”.

Jesús busca que nadie se equivoque por ingenuo, creyendo que, por ser, hoy diríamos “creyente de toda la vida”, ya está todo garantizado. Ni el ser creyente es garantía, ni lo es “ser hijo de Abraham” y pertenecer al pueblo escogido. Que nadie se equivoque por pensar que, por ser no sólo creyente sino practicante de los sacramentos, está todo garantizado.

El examen que Jesús dice que nos va a poner para saber si nos encuentra dignos o no del Reino, es inequívoco y no admite más interpretaciones que las que el mismo Jesús ofrece. A la derecha, los que sirvieron, los que no sólo pensaron en los demás, sino se preocuparon por ellos en algo tan elemental como dar de comer, dar de beber, hospedar, vestir y visitar a enfermos y encarcelados. A la izquierda, los que no lo hicieron.

A mí me lo hicisteis

La razón que mueve a Jesús a afirmar algo tan taxativo es el Evangelio entero; lo que nos fue diciendo, con ejemplos distintos y formas acomodadas a nosotros, continuamente. El nuevo mandamiento del amor: “amaos unos a otros como yo os he amado” (Jn 13,34). En todo, y en este campo también, son importantes las formas, los sentimientos, pero al final no nos podemos quedar en buenas intenciones aunque éstas sean más poéticas que la vulgar vida práctica y cotidiana. Así nos lo dice San Juan: “Hijos, no amemos sólo con la boca, sino con obras” (I Jn 3,17).

La raíz está en la filiación divina y en la fraternidad humana. Por ser hijos todos del Padre, por necesidad somos hermanos. Jesús no nos pide milagros, sólo coherencia. Y, para dar más fuerza, se identifica con cada uno de sus hijos, de forma que lo que les hagamos o dejemos de hacer, Jesús lo juzga y valora como si se lo hiciéramos o se lo negáramos a él.

Os confieso que no me resulta nada cómodo escribir esto. Creo ver qué es lo que Jesús dice, pero no es lo que yo hago. Y cuando se intuye que cada vez está más cerca el “examen”, se percibe con más fuerza la necesidad y urgencia de la conversión. No deja de ser consolador lo que escuchábamos a Jesús hace una semana: “Hay cosas muy difíciles –Jesús decía imposibles- para el hombre, pero Dios lo puede todo y nos ama con un amor eficaz”.

Sin meterme a juez, pienso que hay personas que, hablando poco de Dios, aprobarán el examen fácilmente, por lo que hacen.

Y otros que, hablando bastante de Dios, vamos a necesitar la benevolencia del profesor para “pasar”, por lo que no hicimos o no lo hicimos bien.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Mar

7

Mar

2017

Evangelio del día

[I semana de Cuaresma](#)

“Mi palabra... no volverá a mí vacía”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 55, 10-11

Esto dice el Señor:

«Como bajan la lluvia y la nieve desde el cielo,
y no vuelven allá sino después de empapar la tierra,
de fecundarla y hacerla germinar,
para que dé semilla al sembrador
y pan al que come,
así será mi palabra que sale de mi boca:
no volverá a mí vacía,
sino que cumplirá mi deseo
y llevará a cabo mi encargo».

Salmo de hoy

Salmo 33, 4-5. 6-7. 16-17. 18-19 R/. Dios libra a los justos de sus angustias

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.

Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias. R/.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó y lo salvó de sus angustias. R/.

Los ojos del Señor miran a los justos,
sus oídos escuchan sus gritos;
pero el Señor se enfrenta con los malhechores,
para borrar de la tierra su memoria. R/.

Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias;
el Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 6, 7-15

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuando recéis, no uséis muchas palabras, como los gentiles, que se imaginan que por hablar mucho les harán caso. No seáis como ellos, pues vuestro Padre sabe lo que os hace falta antes de que lo pidáis. Vosotros orad así:

“Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu reino,
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo,
danos hoy nuestro pan de cada día,
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden,
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal”.

Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, también os perdonará vuestro Padre celestial, pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras ofensas».

Reflexión del Evangelio de hoy

Mi palabra... no volverá a mí vacía

Nuestra primera reacción ante lo que nos dice el Señor en la primera lectura es que ojalá fuese así, que nos dejemos empapar siempre de su palabra y fecunde nuestro corazón y todas nuestras acciones para que cumplamos su voluntad, una voluntad que solo busca nuestro bien. Como la lluvia y la nieve no pueden dejar de empapar la tierra sobre la que caen, igual la palabra de Dios. Por sí misma no puede dejar de empapar nuestro corazón y transformarlo. Lo que sucede es que, con frecuencia, pensamos que la lluvia, la nieve, la palabra de Dios, nos hacen daño, no son buenas para nosotros y ante ellas sacamos el paraguas para que no nos mojen, para que no nos lleguen y, en el caso de la palabra de Dios, no transforme nuestra vida.

Pero hay momentos y momentos en nuestra existencia. A veces, en los momentos malos, nos acordamos más del Señor y le pedimos que venga en nuestra ayuda con su lluvia, con su palabra, sabiendo que hará caso de nuestros ruegos. “Yo consulté al Señor y me respondió, me libró de todas mis ansias... Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha y lo salva de sus angustias”. Y también en los momentos buenos el Señor está dispuesto a echarnos una mano: “Los ojos del Señor miran a los justos, sus oídos escuchan sus gritos”. La medicina que tiene nuestro Dios es ofrecernos su palabra, una palabra que lleva a la vida, cuando dejamos que empape nuestro corazón. Sin olvidarnos nunca que su Palabra es su Hijo Cristo Jesús.

Padre nuestro

Jesús, en esta versión de Mateo, instruye a sus discípulos sobre cómo deben rezar. La primera indicación es que no usen muchas palabras. La razón es bien sencilla: “Vuestro Padre sabe lo que os hace falta antes que se lo pidáis”. Quizás lo que colorea el resto de esta enseñanza de Jesús es que deben dirigirse a Dios como a un Padre: “Padre nuestro del cielo”. Jesús nos pide que tratemos a Dios como lo que es, nuestro Padre. Porque sabe que si logramos caer en la cuenta de que Dios es nuestro Padre, todo en nuestra vida va a cambiar y... para bien. La primera consecuencia es que nos sentiremos acogidos en “buenas manos” y nuestra confianza con Él será grande, porque sabemos que, como los buenos padres, nos quiere con intensidad. Y desde este amor y desde esta confianza viviremos todo lo que nos ocurra en la vida y trataremos de hacerle caso en todo.

Buscaremos su reino, que él reine en nuestro corazón y en todos los hombres, y que su nombre sea santificado, y nos encantará cumplir su, para nosotros, luminosa y beneficiosa voluntad, le suplicaremos que nos dé el alimento para ese día, el pan, las fuerzas y luces necesarias para seguir el camino de su Hijo y perdonaremos a nuestros hermanos porque Él siempre nos perdona... viviremos así la sublime realidad de ser hijos de Dios y hermanos de todos los hombres.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Miércoles
8
Marzo
2017

Evangelio del día

[I semana de Cuaresma](#)

“El Hijo del Hombre será signo para esta generación”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Jonás 3, 1-10

El Señor dirigió la palabra a Jonás:

«Ponte en marcha y ve a la gran ciudad de Nínive; allí les anunciarás el mensaje que yo te comunicaré».

Jonás se puso en marcha hacia Nínive, siguiendo la orden del Señor. Nínive era una ciudad inmensa; hacían falta tres días para recorrerla. Jonás empezó a recorrer la ciudad el primer día, proclamando:

«Dentro de cuarenta días, Nínive será arrasada».

Los ninivitas creyeron en Dios, proclamaron un ayuno y se vistieron con rudo sayal, desde el más importante al menor.

La noticia llegó a oídos del rey de Nínive, que se levantó de su trono, se despojó del manto real, se cubrió con rudo sayal y se sentó sobre el polvo. Después ordenó proclamar en Nínive este anuncio de parte del rey y de sus ministros:

«Que hombres y animales, ganado mayor y menor no coman nada; que no pasten ni beban agua. Que hombres y animales se cubran con rudo sayal e invoquen a Dios con ardor. Que cada cual se convierta de su mal camino y abandone la violencia. ¡Quién sabe si Dios cambiará y se compadecerá, se arrepentirá de su violenta ira y no nos destruirá!».

Vio Dios su comportamiento, cómo habían abandonado el mal camino, y se arrepintió de la desgracia que había determinado enviarles. Así que no la ejecutó.

Salmo de hoy

Salmo 50, 3-4. 12-13. 18-19 R/. Un corazón quebrantado y humillado, oh, Dios mío, tú no lo desprecias

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado. R/.

Oh, Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme.
No me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. R/.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
El sacrificio agradable a Dios
es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú, oh, Dios, tú no lo desprecias. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 11, 29-32

En aquel tiempo, la gente se apiñaba alrededor de Jesús, y él se puso a decirles:

«Esta generación es una generación perversa. Pide un signo, pero no se le dará más signo que el signo de Jonás. Pues como Jonás fue un signo para los habitantes de Nínive, lo mismo será el Hijo del hombre para esta generación.

La reina del Sur se levantará en el juicio contra los hombres de esta generación y hará que los condenen, porque ella vino desde los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay uno que es más que Salomón.

Los hombres de Nínive se alzarán en el juicio contra esta generación y harán que la condenen; porque ellos se convirtieron con la proclamación de Jonás, y aquí hay uno que es más que Jonás».

Reflexión del Evangelio de hoy

Se arrepintieron de su mala conducta

No está desprovisto de valor teológico este singular relato del profeta Jonás en el que destaca su intento didáctico. Es en Nínive, cuya grandeza se indica de manera hiperbólica, y cuyo paganismo no se silencia. Por eso Jonás se resistía ir a predicar allí y, al parecer, el espíritu de Yahvé lo conduce allí a la fuerza. Y se opera la maravilla. Por una sola predicación de Jonás, la ciudad, sorda al mensaje de Dios por boca del profeta indigno, se convierte, y hacen penitencia todos los seres vivientes, desde los hombres hasta los animales (solidaridad en el pecado y en su restauración), y obtienen el perdón de Dios. La moraleja de la narración apunta al pueblo judío cuyo particularismo y exclusivismo le cerraban a los fecundos valores de la apertura y universalidad de la salvación. La salvación de Dios está destinada a todas las naciones y etnias, pues éste se complace en la conversión del pecador. El mensaje central de esta página no es otro que Dios, viendo la conversión del pueblo, se olvida de castigar a Nínive.

El Hijo del Hombre será signo para esta generación

Caminamos en pos del Maestro con la mochila repleta de esperanzas y de las inevitables debilidades; de ahí que nos resulte arduo, a veces, tal seguimiento. Por eso buscamos más de una vez señales. Y a Jesús el Señor se las piden más de una vez, y Él insiste en que la conversión debe seguir a la escucha de la Palabra de Dios. También contrapone el hecho que mientras unos, buscadores de salvación, siguieron a Jonás o recorrían interminables caminos para dar con el sabio Salomón, no caen en la cuenta de la cercanía de Jesús de Nazaret. A sus contemporáneos judíos, además, Jesús opone los paganos, más proclives a la predicación de Jonás y a la sabiduría salomónica. La predicación y la sabiduría de Jesús tienen sobrada fuerza para cambiar nuestro corazón con más energía y credibilidad que cualquier transformación cósmica, por espectacular que sea. Porque el seguimiento de Jesús nos pone en un camino que nos hace grandes, más que reyes y profetas, ya que el equipaje de este recorrido es nuestra condición de hijo de Dios degustado en el hacerlo junto a los iguales, es decir, los hermanos. Cualquier otro camino distinto al del Maestro de Galilea que la comunidad emprenda, nos empequeñece, si es que no nos inutiliza para decir a nuestro mundo una palabra de esperanza y consuelo. Jesús el Señor es nuestra vida, nuestra mejor señal y el insustituible argumento del servicio fraterno para el que nos habilita nuestra fe en Él, porque es nuestra luz.

Evocamos a san Juan de Dios, el buen hombre que siguió a Jesús curando las heridas de todo tipo que encontró en Granada, ciudad que guarda con unción y orgullo su obra y testimonio.

Puede que nosotros también busquemos señales para fortalecer nuestra fe, pero ¿qué señales emitimos de nuestro sincero seguimiento del Maestro, como creyentes y como comunidad?



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Jue
9
Mar
2017

Evangelio del día

[I semana de Cuaresma](#)

“Pedid y se os dará”

Primera lectura

Lectura del libro de Ester 4, 17k. I-z

En aquellos días, la reina Ester, presa de un temor mortal, se refugió en el Señor.

Y se postró en tierra con sus doncellas desde la mañana a la tarde, diciendo:

«¡Bendito seas, Dios de Abrahán, Dios de Isaac y Dios de Jacob! Ven en mi ayuda, que estoy sola y no tengo otro socorro fuera de ti, Señor, porque me acecha un gran peligro.

Yo he escuchado en los libros de mis antepasados, Señor, que tú libras siempre a los que cumplen tu voluntad. Ahora, Señor, Dios mío, ayúdame, que estoy sola y no tengo a nadie fuera de ti. Ahora, ven en mi ayuda, pues estoy huérfana, y pon en mis labios una palabra oportuna delante del león, y hazme grata a sus ojos. Cambia su corazón para que aborrezca al que nos ataca, para su ruina y la de cuantos están de acuerdo con él.

Libranos de la mano de nuestros enemigos, cambia nuestro luto en gozo y nuestros sufrimientos en salvación».

Salmo de hoy

Salmo 137, 1bcd-2a. 2bcd-3. 7c-8 R/. Cuando te invoqué, me escuchaste, Señor

Te doy gracias, Señor, de todo corazón,
porque escuchaste las palabras de mi boca;
delante de los ángeles tañeré para ti,
me postraré hacia tu santuario. R/.

Daré gracias a tu nombre:
por tu misericordia y tu lealtad,
porque tu promesa supera tu fama.
Cuando te invoqué, me escuchaste,
acreciste el valor en mi alma. R/.

Tu derecha me salva.
El Señor completará sus favores conmigo.
Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 7, 7-12

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá; porque todo el que pide recibe, quien busca encuentra y al que llama se le abre.

Si a alguno de vosotros le pide su hijo pan, ¿le dará una piedra?; y si le pide pescado, ¿le dará una serpiente? Pues si vosotros, aun siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que le piden!

Así, pues, todo lo que deseáis que los demás hagan con vosotros, hacedlo vosotros con ellos; pues esta es la Ley y los Profetas».

Reflexión del Evangelio de hoy

A mí , que no tengo otro auxilio, protégeme Tú, Señor

La primera lectura nos presenta el relato del Libro de Ester, que fue elegida Reina por el rey Asuero El Grande, cuando el pueblo de Israel estaba deportado en Babilonia.

El padre de Ester, Mardoqueo, descubre una conspiración para atentar contra el rey y, a través de su hija, pone en conocimiento de Asuero la trama, y tras una investigación los culpables son castigados.

El Rey, influido por Amán, que odiaba a los judíos, edita una orden por la cual deben ser exterminados todos los judíos, jóvenes y viejos. Ante esta situación Ester, aun jugándose la vida, decide interceder por su pueblo y, para ello, ayuna durante tres días y pide el auxilio del Señor, orando con insistencia y reconociendo su grandeza, recordándole los prodigios que Él había hecho en favor de Israel, al mismo tiempo suplicándole que le de la fuerza suficiente para enfrentarse a la orden de su propio esposo, el rey.

Vemos como orando con perseverancia y con humildad, Dios nuestro Señor, nos escucha y ayuda y, tal como se ve en el relato del Libro de Ester, la oración consigue que se ablande el corazón del rey y evita que el pueblo de Israel sea destruido.

Con la ayuda de la oración, el Señor no nos deja nunca de su mano.

El salmo 137 nos dice: "cuando te invoqué, me escuchaste, Señor", y todo el salmo es un cántico de agradecimiento por la ayuda y los bienes recibidos mediante la oración.

Todo lo que queráis que haga la gente por vosotros, hacedlo vosotros por ella

En este pasaje del evangelio de Mateo, Jesús nos insiste en que seamos asiduos y constantes en la oración; "pedid y se os dará, llamad y se os abrirá, buscad y encontrareis".

Dios, en su infinita misericordia, nos dará, como Padre, aquello que le pedimos si nos conviene.

Cuando oremos no debemos intentar chantajear a Dios, no debemos pedirle a cambio de nada. Nuestra oración debe ser limpia, sincera, poniéndonos en sus manos y Él, como Padre Bueno, atenderá nuestra demanda.

La oración debe ser el pilar fundamental en nuestra vida cristiana, es el dialogo de intimidad con el Creador, poniéndonos en situación de disponibilidad, para hacer, como dijo María en las bodas de Caná, "haced lo que Él os diga". Debemos pedir la ayuda para nuestras necesidades, pero también entregarnos a Él. "Señor, qué quieres de mí".

Con nuestra oración sincera conseguiremos que nuestra vida sea sencilla y honesta, y así mismo tratar a los que nos rodean tal como queremos que nos traten a nosotros.

Jesús con mucha frecuencia se retiraba a orar al Padre, y siempre antes de acontecimientos importantes, recibiendo así la fortaleza para poder seguir adelante.

Domingo de Guzmán, nuestro fundador, fue un hombre de oración profunda, su vida se fundamentaba en "hablar con Dios o de Dios"; la noche la dedicaba a la oración, donde encontraba fuerza para al día siguiente predicar el reino de Dios.

Pongámonos, pues, en manos de Dios, libres de condicionamientos y ataduras, con un corazón limpio y Dios, como padre bondadoso, acogerá nuestras súplicas y no nos dejará de su mano.

¿Es la oración parte fundamental de nuestra vida?

¿Nos ponemos libremente en manos de Dios?

¿Confiamos en que siempre nos escucha?



Vie
10
Mar
2017

Evangelio del día

[I semana de Cuaresma](#)

“Del Señor viene la misericordia”

Primera lectura

Libro de Ezequiel 18, 21-28

Esto dice el Señor Dios:

«Si el malvado se convierte de todos los pecados cometidos y observa todos mis preceptos, practica el derecho y la justicia, ciertamente vivirá y no morirá. No se tendrán en cuenta los delitos cometidos; por la justicia que ha practicado, vivirá. ¿Acaso quiero yo la muerte del malvado —oráculo del Señor Dios—, y no que se convierta de su conducta y viva?

Si el inocente se aparta de su inocencia y comete maldades, como las acciones detestables del malvado, ¿acaso podrá vivir? No se tendrán en cuenta sus obras justas. Por el mal que hizo y por el pecado cometido, morirá.

Insistís: No es justo el proceder del Señor. Escuchad, casa de Israel: ¿Es injusto mi proceder? ¿No es más bien vuestro proceder el que es injusto?

Cuando el inocente se aparta de su inocencia, comete la maldad y muere, muere por la maldad que cometió. Y cuando el malvado se convierte de la maldad que hizo y practica el derecho y la justicia, él salva su propia vida. Si recapacita y se convierte de los delitos cometidos, ciertamente vivirá y no morirá».

Salmo de hoy

Salmo 129, 1b-2. 3-4. 5-7ab. 7cd-8 R/. Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir?

Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica. R/.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes temor. R/.

Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela la aurora.
Aguarde Israel al Señor,
como el centinela la aurora. R/.

Porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa;
y Él redimirá a Israel
de todos sus delitos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 20-26

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

Habéis oído que se dijo a los antiguos: “No matarás”, y el que mate será reo de juicio. Pero yo os digo: todo el que se deja llevar de la cólera contra su hermano será procesado. Y si uno llama a su hermano “imbécil” tendrá que comparecer ante el Sanedrín, y si lo llama “necio”, merece la condena de la “gehena” del fuego.

Por tanto, si cuando vas a presentar tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda.

Con el que te pone pleito procura arreglarte enseguida, mientras vais todavía de camino, no sea que te entregue al juez y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel. En verdad te digo que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último céntimo».

Reflexión del Evangelio de hoy

Del Señor procede el perdón

La Palabra de Dios siempre nos pide autenticidad, coherencia, desterrar de nosotros la tentación de culpabilizar a otras personas de lo que nosotros hemos hecho mal, de lo que hemos dejado de hacer, o de lo que hemos hecho a medias.

Dios quiere de nosotros que vivamos con responsabilidad, que asumamos la autoría de nuestros propios pensamientos, de nuestras palabras y de nuestros actos. Partiendo de este reconocimiento es como avanzaremos en nuestro caminar hacia Dios.

Sí, debemos corregir nuestros desvíos y afianzar nuestra vida en el querer de Dios, que siempre es nuestro bien espiritual, personal y material.

Ezequiel deja muy clara esta idea: Dios no quiere nuestra muerte, quiere nuestra conversión, quiere que dejemos los caminos tortuosos que no conducen a ninguna parte, quiere que nos convirtamos a Él, y para ello nos pone todos los medios posibles para que lo hagamos realidad.

También el profeta nos deja muy claro que lo propio de Dios es perdonar, olvidar, no llevar cuenta, acoger y, sobre todo amarnos: “De Ti procede el perdón,..., del Señor viene la misericordia,..., y Él redimirá a Israel de todos sus delitos...”, es lo que hemos rezado en el salmo responsorial.

Vigilemos nuestros sentimientos ya que son una riqueza que Dios ha puesto en nuestra alma, pero, si no los vigilamos pueden atraparnos impidiéndonos razonar y reaccionar para tomar las decisiones y determinaciones necesarias para, con ello, avanzar en el camino de nuestra conversión, y, para reconocer nuestro camino errado, alejado de la justicia de Dios y del amor que debemos a Dios, a nosotros mismos, y a nuestros hermanos.

La Cuaresma, con su constante invitación a la conversión, nos hace conscientes del Amor de Dios, hacia cada persona. Amándonos, Dios nos ayuda a vivir según su Voluntad renovando con ello nuestra filiación divina, y nuestro empeño de caminar hacia Él.

Renovemos cada día el deseo de buscar a Dios con más autenticidad, esforcémonos por descubrir constantemente qué parte de nuestra vida no está sometida a Jesús, el Señor, y, pidámosle la Luz de su Santo Espíritu, para que no nos dejemos engañar creyendo que ya somos buenos y no necesitamos cambiar de modo de ser, de sentir y de pensar y de vivir.

Habéis oído... pero yo os digo

El Señor nos pone en guardia contra nuestra propia vanidad, nuestro amor propio, nuestro egoísmo tan profundamente arraigados en nuestro corazón, y, causa de las rupturas fraternas y amistosas. Y, nos propone que, por medio de la auténtica caridad, es decir del Amor que el Espíritu Santo infunde en nuestro corazón, con la Gracia constructiva que Él nos regala, y, con la Luz de la fe que infunde en nuestra alma, disolvamos la rigidez del amor propio y del rencor que se nos pueden colar en el corazón o podemos guardar en la mente.

Dicho con pocas palabras: Jesús quiere que el Amor se constituya en el alma y la esencia de nuestros pensamientos, palabras y obras.

Dios quiere desligar de nuestro corazón el egoísmo enseñándonos a distinguir lo esencial de lo accidental, para ello nos pide que vigoricemos nuestra fe para poder vivir bajo su impulso. Quien vive bajo este impulso no mide, sino que crea, construye y se da generosamente.

Nos equivocamos cuando queremos ser buenos únicamente con quien también lo es con nosotros, porque, si esperamos que nos den para dar nosotros, nunca sabremos ni siquiera corresponder al bien que recibimos. Claramente lo dice San Pablo: «El amor es paciente, es benigno; el amor no tiene envidia, no presume, no se engríe; no es indecoroso ni egoísta; no se irrita; no lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad. Todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor no pasa nunca.»

Por tanto debemos corresponder con generosa Caridad, porque la Caridad es la que garantiza la gratuidad de nuestras acciones.

Jesús nos pide que nuestra bondad llegue hasta lo más profundo de nuestro ser... que no nos contentemos con evitar cualquier gesto exterior que pueda dañar a nuestro prójimo, sino que desde la mente y el corazón intentemos llegar a un acuerdo con nuestro adversario.

Podríamos preguntarnos:

¿Me dejo llevar por mi temperamento?

¿En el diálogo soy proclive a la escucha, o, mantengo con rigidez mis ideas?

¿Me empeño en construir una sociedad en la que reine el amor, la comprensión, la tolerancia...?



Sáb
11
Mar
2017

Evangelio del día

[I semana de Cuaresma](#)

“...para que seáis hijos de vuestro Padre celestial”

Primera lectura

Lectura del libro del Deuteronomio 26, 16-19

Moisés habló al pueblo, diciendo:

«Hoy el Señor, tu Dios, te manda que cumplas estos mandatos y decretos. Acátalos y cúmplelos con todo tu corazón y con toda tu alma.

Hoy has elegido al Señor para que él sea tu Dios y tú vayas por sus caminos, observes sus mandatos, preceptos y decretos, y escuches su voz. Y el Señor te ha elegido para que seas su propio pueblo, como te prometió, y observes todos sus preceptos.

Él te elevará en gloria, nombre y esplendor, por encima de todas las naciones que ha hecho, y serás el pueblo santo del Señor, tu Dios, como prometió».

Salmo de hoy

Salmo 118, 1-2. 4-5. 7-8 R/. Dichoso el que camina en la ley del Señor

Dichoso el que, con vida intachable,
camina en la ley del Señor;
dichoso el que, guardando sus preceptos,
lo busca de todo corazón. R/.

Tú promulgas tus mandatos
para que se observen exactamente.
Ojalá esté firme mi camino,
para cumplir tus decretos. R/.

Te alabaré con sincero corazón
cuando aprenda tus justos mandamientos.
Quiero guardar tus decretos exactamente,
tú no me abandones. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 43-48

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Habéis oído que se dijo: "Amarás a tu prójimo" y aborrecerás a tu enemigo".

Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos.

Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? Y, si saludáis solo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los gentiles? Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto».

Reflexión del Evangelio de hoy

Hoy has elegido al Señor para que él sea tu Dios

El texto de la primera lectura pertenece al final del segundo discurso de Moisés del libro del Deuteronomio, en que se presenta la segunda Ley dada por el Señor a su pueblo a través de Moisés.

Aunque no encontramos la palabra alianza, sin embargo, aparece la fórmula de ratificación de la misma. Por un lado, se recuerda el compromiso por parte de Dios respecto a Israel, y por otro, el compromiso de Israel en relación al Señor. En este pacto, Dios se compromete a hacer a Israel su propiedad particular, colocarlo por encima de las naciones y hacerlo un pueblo santo (cf. Ex 19, 5-6). El pueblo se compromete, a su vez, a cumplir los mandatos del Señor con todo su corazón (afectos) y con toda su alma (vida), es decir, con todo lo que es el ser humano. Nuestro texto se hace eco del Shemá: “amarás al Señor con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas” (Dt 6,4ss), puesto que para el autor del Deuteronomio, el amor a Dios, se expresa en el cumplimiento de sus mandatos. Utilizando el lenguaje popular podríamos decir aquello de “Obras son amores y no buenas razones”.

Esta alianza entre Dios y su pueblo puede actualizarse en nosotros como nuevo pueblo de Dios. El término “hoy”, con que se inicia el texto (4,39; 5,1; 6,6; 7,11; 8,1), pretende hacer presente dicha alianza si de verdad, nosotros queremos ratificarla. Elegir que Dios sea “el Dios de nuestra vida” supone dejar que su fuerza salvífica la inunde. Nuestra vida está en juego: “Pongo ante ti la vida y la muerte, escoge la vida” (Dt 30, 19). En este inicio de la cuaresma podemos preguntarnos: ¿Quién es el “dios” de mi vida?

Habéis oído que se dijo.... Pero yo os digo

El texto del Evangelio pertenece al cuerpo del Sermón de la Montaña en el que Jesús nos presenta sus enseñanzas en polémica con los escribas y fariseos (5, 17-48). Mateo nos presenta a Jesús como en verdadero Maestro, auténtico interprete de la Ley de Moisés para ese tiempo. Manifiesta que no ha venido a abolir la Ley y los Profetas sino a llevarlas a plenitud. Jesús acepta la ley del AT, pero actualiza el espíritu con el que se escribió, la reformula y la pone al servicio del ser humano. Mateo ilumina esto con seis antítesis, de las cuales, el evangelio de hoy recoge la última.

Comienza recordando el precepto del amor al prójimo del libro del Levítico (Lv 19,18), aunque en el AT no encontramos el tema del odio al enemigo (5,43). Su aparición aquí hace que el contraste con la antítesis de Jesús sea más fuerte: “amar a los enemigos” (5,44a). Lo propio del hijo es amar como ama el Padre que se comporta como Padre de todos, buenos y malos (44b-45). Jesús en su nueva interpretación de la Ley presenta el amor como la plenitud de ésta.

La última sentencia sirve de conclusión a todo el desarrollo sobre la ley: sed perfectos como el Padre (5,48). El evangelista no se refiere al concepto griego de perfección de igualar al modelo; sino de la concepción hebrea que significa ser lo que uno está llamado a ser desde su propia identidad. Si Dios es Padre, y actúa como tal; los hijos de este padre han de ser hermanos entre sí y actuar como tales.

Toda la Ley está al servicio del Reino y de su fuerza humanizadora, por ello su objetivo es promover relaciones auténticas, que desde el respeto al ser humano y su dignidad, eviten toda manipulación del otro, y hagan del amor esa energía creadora de fraternidad/sororidad y común-uniión. ¿Crees realmente desde tu experiencia que esta nueva enseñanza del maestro de Nazaret apunta a esa fuerza dinamizadora del Reino que genera relaciones más humanas y más fraternas?



Hna. Mariela Martínez Higuera O.P.
Congregación de Santo Domingo

Dom
12 Mar

Homilía de II Domingo de Cuaresma

Año litúrgico 2016 - 2017 - (Ciclo A)

“Este es mi Hijo, el amado, mi predilecto. Escuchadlo”

Introducción

En este segundo domingo de Cuaresma escuchamos en el Evangelio el relato de la transfiguración del Señor. Vislumbramos la gloria. Se nos anticipa el cielo. De algún modo, recién iniciada la andadura cuaresmal, se nos deja entrever cuál es el final de la misma. La resurrección, realidad gloriosa del ser, da sentido a nuestro caminar. Como dirá San Pablo, «si Cristo no ha resucitado vana es nuestra fe» (1 Cor 15, 14).

En definitiva, la Palabra de Dios en este domingo, se nos presenta condensada por **cuatro verbos y una invitación**. Por un lado, los verbos: salir, tomar parte, subir, escuchar, bajar... dotan de vitalidad al conjunto del mensaje y nos ayudan a configurar nuestra identidad creyente, a fraguar nuestra esperanza en la resurrección y a vivir la caridad en el barro de nuestra historia. Por otro lado, una invitación: contemplar. Contemplar la gloria Dios. Contemplar, convirtiendo ‘nuestros modos de ver’ en los ‘modos del mirar de Dios’. Contemplar, como impulso para la misión. Contemplar, gestando al interior, palabras para el tiempo oportuno. «Hasta que el Hijo del hombre resucite», es la medida cumplida del tiempo. Ahora nos toca a nosotros ser narración para los demás de una gloria que hemos contemplado por la fe en Cristo Jesús.



Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 12, 1-4a

En aquellos días, el Señor dijo a Abrán: «Sal de tu tierra, de tu patria, y de la casa de tu padre, hacia la tierra que te mostraré. Haré de ti una gran nación, te bendeciré, haré famoso tu nombre y serás una bendición. Bendeciré a los que te bendigan, maldeciré a los que te maldigan, y en ti serán benditas todas las familias de la tierra». Abrán marchó, como le había dicho el Señor.

Salmo

Salmo 32, 4-5. 18-19. 20 y 22 R/. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti

La palabra del Señor es sincera, y todas sus acciones son leales; él ama la justicia y el derecho, y su misericordia llena la tierra. R/. Los ojos del Señor están puestos en quien lo teme, en los que esperan su misericordia, para librar sus vidas de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre. R/. Nosotros aguardamos al Señor: él es nuestro auxilio y escudo. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti. R/.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo 1, 8b-10

Querido hermano: Toma parte en los padecimientos por el Evangelio, según la fuerza de Dios. Él nos salvó y nos llamó con una vocación santa, no por nuestras obras, sino según su designio y según la gracia que nos dio en Cristo Jesús desde antes de los siglos, la cual se ha manifestado ahora por la aparición de nuestro Salvador, Cristo Jesús, que destruyó la muerte e hizo brillar la vida y la inmortalidad por medio del Evangelio.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 17, 1-9

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y subió con ellos aparte a un monte alto. Se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandecía como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. De repente se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él. Pedro, entonces, tomó la palabra y dijo a Jesús: «Señor, ¡qué bueno es que estemos aquí! Si quieres, haré tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra y una voz desde la nube decía: «Este es mi Hijo, el amado, en quien me complazco. Escuchadlo». Al oírlo, los discípulos cayeron de bruces, llenos de espanto. Jesús se acercó y, tocándolos, les dijo: «Levantaos, no temáis». Al alzar los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús, solo. Cuando bajaban del monte, Jesús les mandó: «No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos».

Pautas para la homilía

En su mensaje de Cuaresma el Papa Francisco comienza con una invitación clara: convertirse al Señor. Pero lo hermoso de sus palabras está en la comprensión del dinamismo de la conversión como un «crecer en la amistad». Nuestras relaciones de amistad aparecen no pocas veces transidas de momentos luminosos y también de otros más oscuros. Los desniveles en el «*feed-back*» relacional nos causan conflicto y, en ocasiones, hasta distanciamiento.

Pues bien, con la primera lectura de hoy asistimos al inicio de una relación de amistad: la de Dios con su pueblo. En la persona de Abrahán, padre de los creyentes, encontramos el origen de esta amistad. Dios aparece nuevamente con su deseo de formar parte del devenir del ser humano. Un Dios que busca, que nos busca.

Salir. Nuestras relaciones de amistad, al igual que la de Dios con nosotros, implica la decisión de salir de uno mismo para encontrarse con el otro. Este salir de nosotros mismos conlleva aparejado el valor de la confianza. Abandonar nuestros espacios de seguridad, nuestras visiones unilaterales de la realidad y de los otros, desemboca en el enriquecimiento progresivo, en la dilatación de nuestro horizonte de vida. En cristiano, desemboca en el cumplimiento de la promesa. Abrahán es, no solo padre de los creyentes, sino modelo de un vivirse confiado en la Palabra de Dios. Cabe preguntarnos si estamos dispuestos a salir de nosotros mismos al encuentro de los hermanos; si en verdad somos capaces de abandonar nuestras comodidades y seguridades por un bien mayor en el que la vida del otro se hace parte de la mía; o si confiamos en la Palabra de Dios como guía para nuestro caminar.

Tomar parte. Pero toda relación de amistad, además de salir, exige de nosotros un compromiso con y por el otro. Así lo entiende el apóstol Pablo cuando nos invita a implicarnos en «los trabajos del Evangelio». Comprometerse con la causa de Cristo es comprometerse con el hermano. El afán de cada jornada halla su motivo, no en nuestro voluntarismo bienintencionado, sino en la misericordiosa opción de Dios por contar con nosotros para las labores del Reino. Se trata de dejarnos complicar la vida por el Evangelio. ¿Cómo vivo mi fe: desde la comodidad o desde el compromiso? ¿Cómo predico a Cristo en lo que vivo y en lo que hago?

Subir. «Jesús tomó a Pedro, Santiago y Juan y se los llevó a una montaña alta». Se trata de alzar la mirada, de contemplar más allá de las estrecheces de nuestros ojos. Se trata de hacer el esfuerzo de alejarnos un poco de lo urgente de nuestra vida para tener una perspectiva mayor de lo verdaderamente importante. Se trata de buscar el encuentro con Cristo para volver a la vida cambiado por Él. Se trata de no ser siempre nosotros la última palabra en todo y para todo. Se trata de dejar a Cristo que nos muestre su gloria en cada uno de los hermanos. En mi oración, en mi encuentro con Cristo ¿dejo que Él cambie mi vida,

mis prioridades, mis intereses?

Escuchar. Es imperativo divino. Escuchar a Cristo. En las relaciones de amistad la escucha juega un papel central. En cierta medida, escuchar al otro me complica la existencia, me comprometo con el otro, me hace formar parte del devenir del otro. Y esto es precisamente lo que Dios quiere cuando nos invita a escuchar a Cristo: que formemos parte de la vida de Cristo, que nos dejemos complicar e implicar en su proyecto salvífico. Ya no se trata solamente de obedecer la ley mosaica o de ejecutar la denuncia profética. Ahora, ambas, han de ser vividas a través del tamiz de la nueva ley que trae Cristo: «amaos unos a otros como yo os he amado». ¿A quién escucho? ¿Oigo el clamor de mis hermanos? ¿Escucho a Cristo en mi vida o solo soy yo el que hablo? ¿Es Cristo un Tú personal para mí con el que hacer encuentro, o solamente es un ente abstracto al que presentarle mi lista de deseos como si se tratara de un mago?

Bajar. Para poder levantar a un hombre caído es necesario agacharse. No podemos estar siempre viviendo en abstracto nuestra vida cristiana. Ésta ha de encarnarse en medio del barro de la humanidad. Ha de poner la pizca de gloria recibida por la fe en Cristo Jesús como punto de luz y esperanza en medio de las tinieblas de nuestro mundo. Es nuestro momento. El de cada uno de nosotros por llevar a nuestros hermanos, especialmente a los que más sufren, la presencia gloriosa de Cristo.

El final es una **invitación**: la de contemplar, la de ser transfigurados por Dios como lo fue Cristo. Aquí las palabras se agotan y solo cabe dejarle espacio a la poesía, al modo humano de pronunciar lo inefable. Estos versos del largo poema de Gerardo Diego, «Salmo de la transfiguración», pueden servir de colofón final, de oración personal, de deseo compartido:

Transfigúrame.

Señor, transfigúrame.

Traspáseme tu rayo rosa y blanco.

***Quiero ser tu vidriera,
tu alta vidriera azul, morada y amarilla
en tu más alta catedral.***

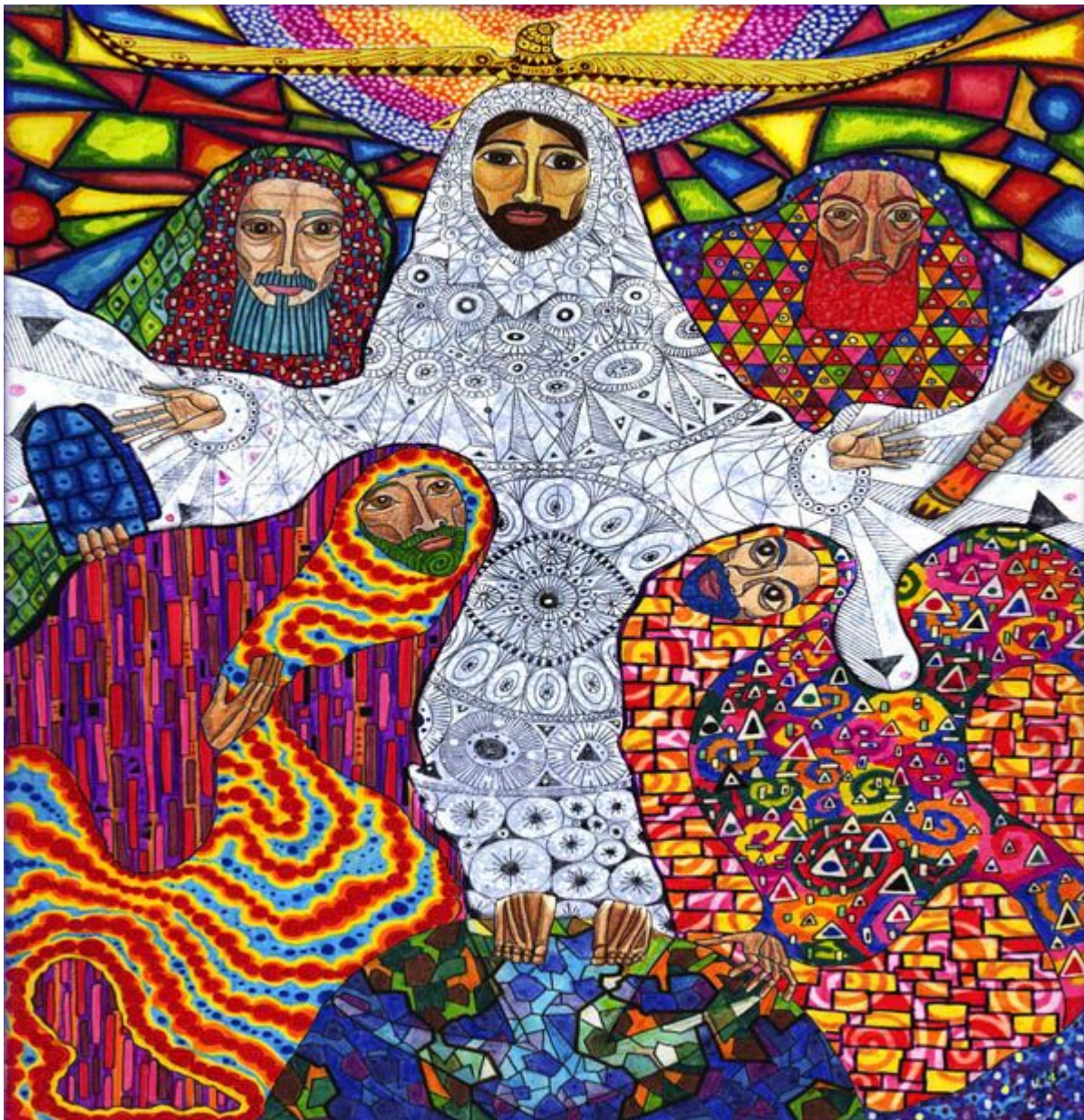
***Quiero ser mi figura, sí, mi historia,
pero de Ti en tu gloria traspasado.
Quiero poder mirarte sin cegarme,
convertirme en tu luz, tu fuego altísimo
que arde de Ti y no quema ni consume...***



Fr. Ismael González Rojas
Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Evangelio para niños

II Domingo de Cuaresma - 12 de marzo de 2017



La Transfiguración

Mateo 17, 1-9

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro a Santiago y a su hermano Juan y se los llevó aparte a una montaña alta. Se transfiguró delante de ellos y su rostro resplandecía como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. Y se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él. Pedro entonces tomó la palabra y dijo a Jesús: -Señor, ¡qué hermoso es estar aquí! Si quieres, haré tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías. Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra, y una voz desde la nube decía: -Este es mi Hijo, el amado, mi predilecto. Escuchadle. Al oírlo, los discípulos cayeron de bruces, llenos de espanto. Jesús se acercó y tocándolos les dijo: -Levantaos, no temáis. Al alzar los ojos no vieron a nadie más que a Jesús, solo. Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: -No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos.

Explicación

Un día Jesús compartió con sus amigos un secreto los llevó a una montaña alta y se llenó de luz, mientras hablaba con Moisés y Elías y una voz decía: "Este es mi Hijo amado. Escuchadle". Esto ocurrió para darles ánimos, de tal modo que cuando le vieran morir en la cruz no perdieran la esperanza del todo y recordaran lo que pasó en ese monte, cuando él se les apareció revestido de luz.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA – CICLO “A” (Mt. 17, 1-9)

NARRADOR: En aquel tiempo Jesús se encontraba rodeado de sus discípulos y de mucha gente que había venido de todas las aldeas y lugares vecinos a escucharle. Después que les hubo instruido, Jesús se levantó.

JESÚS: ¡Pedro, Santiago, Juan, venid conmigo!

PEDRO: ¿Qué quieres, Maestro? ¿Dónde tenemos que ir?

JESÚS: Pienso que es un buen día para subir al monte Tabor.

JUAN: ¡Estupendo! El panorama desde allí resulta impresionante.

SANTIAGO: ¡Vamos ya! Hace tiempo que no subo al Tabor.

NARRADOR: Cuando llegaron a la cima, Jesús se transfiguró delante de ellos. Su rostro resplandecía como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. Entonces aparecieron Moisés y Elías que comenzaron a hablar con él. Los discípulos no entendían nada de lo que hablaban.

JUAN: Señor... ¡Qué hermoso es estar aquí!

SANTIAGO: Es verdad, Jesús. Ahora vemos lo importante que eres.

PEDRO: Maestro, si quieres haremos tres chozas: Una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.

NARRADOR: Todavía estaba hablando, cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra. Y una voz desde la nube decía:

VOZ: Este es mi Hijo amado, el escogido. ¡Escuchadlo!

NARRADOR: Al oírlo, los discípulos miraron a todos lados y no vieron a nadie más que a Jesús solo con ellos.

JESÚS: Levantaos. No tengáis miedo. Vámonos ya junto a todos. Es hora de regresar.

NARRADOR: Los discípulos no acertaban a entender lo sucedido. Y pensaban en la cara de incredulidad que pondrían sus compañeros, cuando les contaran lo que había pasado. ¡Se van a quedar de piedra!

JESÚS: No contéis a nadie lo que habéis visto hasta que el Hijo del Hombre resucite de entre los muertos.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández